

ECUADOR Debate

CONSEJO EDITORIAL

José Sánchez-Parga, Alberto Acosta, José Laso Ribadeneira,
Simón Espinosa, Diego Cornejo Menacho, Manuel Chiriboga,
Fredy Rivera Vélez, Marco Romero.

Director: Francisco Rhon Dávila. Director Ejecutivo del CAAP
Primer Director: José Sánchez Parga. 1982-1991
Editor: Hernán Ibarra Crespo
Asistente General: Margarita Guachamín

REVISTA ESPECIALIZADA EN CIENCIAS SOCIALES

Publicación periódica que aparece tres veces al año. Los artículos y estudios impresos son canalizados a través de la Dirección y de los miembros del Consejo Editorial. Las opiniones, comentarios y análisis expresados en nuestras páginas son de exclusiva responsabilidad de quien los suscribe y no, necesariamente, de ECUADOR DEBATE.

© ECUADOR DEBATE. CENTRO ANDINO DE ACCION POPULAR

Se autoriza la reproducción total y parcial de nuestra información, siempre y cuando se cite expresamente como fuente a ECUADOR DEBATE.

SUSCRIPCIONES

Valor anual, tres números:

EXTERIOR: US\$ 45

ECUADOR: US\$ 15,50

EJEMPLAR SUELTO: EXTERIOR US\$. 15

EJEMPLAR SUELTO: ECUADOR US\$ 5,50

ECUADOR DEBATE

Apartado Aéreo 17-15-173B, Quito-Ecuador

Telf: 2522763 . Fax: (5932) 2568452

E-mail: caaporg.ec@uio.satnet.net

Redacción: Diego Martín de Utreras 733 y Selva Alegre, Quito.

PORTADA

PuntoyMagenta

DIAGRAMACION

Martha Vinueza

IMPRESION

Albazu Offset



ISSN-1012-1498

ECUADOR DEBATE 81

Quito-Ecuador, Diciembre del 2010

PRESENTACION / 3-6

COYUNTURA

La pobreza en la “revolución ciudadana” o ¿pobreza de revolución?

Juan Ponce y Alberto Acosta / 7-20

Diálogo sobre la coyuntura: Causas y consecuencias del 30 de septiembre / 21-32

Conflictividad socio-política: Julio-Octubre 2010 / 33-42

TEMA CENTRAL

Las cambiantes concepciones de las políticas culturales

Hernán Ibarra / 43-50

Notas sobre “política cultural”

Iván Carvajal / 51-62

Del consumo de cultura a la cultura del consumo: una mutación antropológica

José Sánchez Parga / 63-74

Las “políticas culturales” en la Casa de la Cultura Ecuatoriana entre 1944 y 1957: desavenencia o armonía entre Benjamín Carrión y Pío Jaramillo Alvarado

Anne-Claudine Morel / 75-92

Entre análisis, política y moral: Intelectuales latinoamericanos en un contexto mundial

Michiel Baud / 93-116

DEBATE AGRARIO

Tungurahua rural: el territorio de senderos que se bifurcan

Pablo Ospina / 117-152

ANÁLISIS

Modelo productivo y modelo sindical en Ecuador

Raúl Harari / 153-168

Entre cruces del estado penal: el caso ecuatoriano neoliberal, 2003-4

Chris Garcés / 169-198

RESEÑAS

Refundación del Estado en América Latina: perspectivas desde
una epistemología del Sur / 199-204

Administración de Poblaciones, Ventriloquía y Transescritura / 205-208

Rosa Luxemburg o el precio de la libertad / 209-214

¿Qué esperar de las ONG? Enfoques y prácticas de desarrollo rural
en los países andinos / 215-218

Entre análisis, política y moral: Intelectuales latinoamericanos en un contexto mundial

Michiel Baud

Las relaciones entre los intelectuales del Norte y los intelectuales latinoamericanos son de una naturaleza compleja. Evidencian circuitos culturales y contextos diferentes signados por las dificultades de realizar producciones intelectuales en América Latina que sean tomadas con seriedad en Europa y Estados Unidos. Son relaciones de poder y desigualdad que han carecido de visibilidad y reflexión. Si bien la globalización ha tenido como consecuencia una internacionalización de los debates académicos, las circunstancias locales y las desigualdades materiales determinan las agendas intelectual y política.

El procedimiento con que se quiso extirpar lo híbrido y lo extranjero, fue adoptar las formas externas de lo europeo. Y así se añadía lo falso a lo auténtico. Se llegó a hablar francés e inglés; a usar frac; pero el gaucho estaba debajo de la camisa de plancha... E. Martínez Estrada, *Radiografía de la Pampa*, 1933 (1993), p. 253.

La producción del conocimiento social y académico se ha vuelto un tema importante en las últimas décadas. Muchos autores están preocupándose de preguntas tales como, de donde sale nuestro conocimiento y hasta donde tenemos que entenderlo como la consecuencia del contexto político y social en lo cual está producido. Hoy día la mayoría de los observadores acepta que hay que entender nuestro conocimiento académico tanto como el resultado de las actividades académicas de los investigadores como de las demandas e influencias de la sociedad donde está producida. Esta comprensión nos lleva a un nuevo interés no solo para los resultados de las investigaciones acadé-

micas sino también para el contexto en el cual está producido.

En este sentido es fascinante pensar las diferencias entre el contexto social y político en el que yo, un investigador holandés, realizó mi trabajo académico en América Latina y el de mis colegas latinoamericanos. Estoy convencido de que en los estudios académicos en Europa y Estados Unidos, que a menudo se engloba bajo el término 'estudios regionales' (*area studies*), se ha prestado muy poca atención a esta relación crucial para la temática, la índole y los resultados de la investigación científico-social. Esta diferencia no sólo es importante a nivel personal, sino también para nuestra percepción y nuestro análisis de la reali-

dad y consecuentemente también para los resultados y la integración de nuestra investigación científica. Por eso, en este ensayo quiero profundizar en la relación entre los académicos europeos y norteamericanos y sus colegas latinoamericanos, y en la consecuencia de esta relación para el diálogo científico entre ellos.

Académicos en un mundo conectado y dividido

Empezaré con una constatación trivial que se pasa por alto con demasiada frecuencia. Los académicos occidentales que se dedican al mundo no occidental, estudian un mundo que en todo caso al principio les resulta extraño. Hacen 'trabajo de campo', hablan con colegas del lugar, leen y copian documentos y tratan de entender esta sociedad ajena. A continuación vuelven a sus universidades o institutos occidentales para escribir estudios académicos en base al material recopilado. Aunque hayan hecho sus estudios en un país específico, en su propio país son reconocidos como expertos en 'estudios latinoamericanos'. Por otro lado no siempre se les toma totalmente en serio porque sus estudios tratan sobre temas extraños y se publican en revistas poco conocidas. Esta situación puede implicar un riesgo para esos investigadores sobre todo en épocas de recortes económicos. Por estas razones, normalmente encajan sus estudios en teorías más generales y perspectivas comparativas.

Los colegas del lugar se encuentran en una situación totalmente distinta. Viven y trabajan en una sociedad con la

que están familiarizados desde pequeños. Normalmente también es el único país sobre el que publican. Los problemas económicos y la inseguridad financiera les suelen obligar a buscar un equilibrio difícil entre la investigación y la supervivencia económica. A menudo tienen dos o tres empleos y se ven obligados a realizar todo tipo de actividades remuneradas que les distraen del trabajo académico. Los fondos para investigación son sumamente escasos y por lo tanto su práctica investigadora depende más de circunstancias prácticas que de una metodología sistemática. Los libros procedentes del extranjero son caros y las bibliotecas están incompletas, debido a lo cual es difícil seguir las discusiones internacionales. Por lo general, las universidades públicas viven en unas condiciones precarias y los recursos financieros son escasísimos teniendo en cuenta el número de estudiantes que ha aumentado mucho. A nivel interno, con frecuencia las universidades están muy politizadas, lo cual repercute negativamente en su estabilidad administrativa y profesional. Además, en muchos países las universidades sufrieron mucho bajo los regímenes autoritarios que intentaron por todos los medios controlarlas. La situación de las universidades privadas suele ser un poco mejor, aunque en ellas también predominan la inestabilidad y la dependencia. Aparte de un grupo reducido de investigadores privilegiados que trabajan en institutos y países con más recursos y que mantienen lazos más o menos estructurales con universidades extranjeras, hay pocos científicos sociales en América Latina que pueden man-

tener su independencia y un nivel académico alto.¹

Actualmente estamos asistiendo al surgimiento de un grupo de académicos transnacionales, que investigan su propia sociedad desde universidades americanas o europeas. Encontraron trabajo en Estados Unidos o en Europa y mantienen el contacto con su patria de distintas maneras. Su posición se suele caracterizar por una relación profesional ambigua con sus colegas. Esta ambigüedad tiene aspectos institucionales y personales. Desde el punto de vista institucional, a menudo ocupan una posición intermedia entre los colegas de su país de origen y los investigadores extranjeros que se dedican a Latinoamérica. A nivel personal, a estos investigadores a veces les resulta difícil determinar su posición entre culturas distintas. En la introducción de su maravilloso libro sobre las relaciones raciales en Cusco, Marisol de la Cadena, de origen peruano, manifiesta, por ejemplo, que a menudo se veía enfrentada con dos percepciones conflictivas— una norteamericana y una peruana — sobre la identidad racial suya y la de la gente con la que llevaba a cabo las investigaciones.² El antropólogo ve-

nezolano Daniel Mato que periódicamente da clases en Estados Unidos, afirma que el discurso académico de los científicos como él ('de doble pertenencia') se mueve inevitablemente entre 'dos aguas'.³ En este sentido, son la personificación de las ambigüedades de la ciencia mundial.

Desigualdad académica

Es obvio que esta simple dicotomía entre los académicos del Norte y del Sur perjudica a la diversidad y a la complejidad de las comunidades académicas en ambas regiones, pero da una indicación de la desigualdad internacional a nivel académico. El trabajo de los académicos latinoamericanos a menudo no se toma muy en serio y tiene poco impacto fuera de las propias fronteras nacionales. La teorización no tiene influencia internacional hasta que alguna revista científica renombrada y alguna editorial norteamericana o europea publican sus trabajos y los académicos occidentales los califican como valiosos. La comunicación entre los académicos latinoamericanos se produce con demasiada frecuencia a través de conferencias y publicaciones en el Norte.

-
- 1 Se ha escrito poco sobre esta temática. Para un ensayo chistoso véase: Richard M. Morse, "On grooming Latin Americanists", en: Richard M. Morse, *New World Soundings* (Baltimore/London: Johns Hopkins University Press, 1989); pp. 169-200. Para visiones interesantes con respecto a Latinoamérica: Roderic A. Camp, *Intellectuals and the State in Twentieth-Century Mexico* (Austin: University of Texas Press, 1985), en concreto capítulo 10, pp. 208-222; Victoria Peralta y Michael LaRosa, *Los Colombianistas. Una completa visión de los investigadores extranjeros que estudian a Colombia* (Bogotá: Planeta, 1997), sobre todo las entrevistas con Frank Safford (pp. 160-69) y Joanne Rappaport (pp. 244-52). Para una perspectiva literaria: Jean Franco, *The Decline and Fall of the Lettered City. Latin American in the Cold War* (Cambridge/London: Harvard University Press, 2002).
 - 2 Marisol de la Cadena, *Indigenous Mestizos. The Politics of Race and Culture in Cuzco, Peru, 1919-1991* (Durham/London: Duke University Press, 2000); p. 11.
 - 3 Mensaje de correo electrónico dirigido al autor, 24 de septiembre de 2001.

Hace ya casi veinte años, en un artículo corto y ahora casi olvidado, Carol Smith mostró que los académicos norteamericanos generalmente ignoraron los debates intelectuales en Guatemala. Es más: los originales estudios de algunos autores centroamericanos sólo se dieron a conocer cuando unos años después se reprodujeron sus ideas en un libro norteamericano.⁴ Daniel Mato observó en una serie de artículos la desigualdad que sigue existiendo en el ejercicio actual de las ciencias sociales,⁵ aunque no llega tan lejos como Walter Mignolo (él mismo trabajando en una universidad norteamericana!) que habla sobre la subalternización de los académicos latinoamericanos, Mato observa que las ciencias en Estados Unidos tienden a considerar a los colegas in situ como 'informantes'. Se utiliza con gratitud la información en sus trabajos, pero no se les considera capaces de estimar el impacto de estos datos y de formular ideas originales. Consta: "Muy pocas veces esta producción es considerada por sus apor-

tes teóricos, es decir como discursos de colegas".⁶

Podemos sacar otro ejemplo de esta desigualdad de un debate de la influyente *Hispanic American Historical Review* en 1999 sobre la llamada 'nueva historia cultural', la variante histórica de los 'Estudios Culturales' en el estudio de Latinoamérica. Dos historiadores norteamericanos, Eric Van Young y Florencia Mallon, escribieron artículos especializados para defender los intereses de esta nueva historia cultural de México. En el artículo de Mallon no figura ninguna referencia a autores latinoamericanos. En las 78 notas del artículo de Van Young se mencionan exactamente 100 publicaciones en inglés y 33 en español de autores latinoamericanos. De estas 33, doce se agrupan en una sola nota para demostrar que "a pesar de sus tendencias etnográficas un poco tradicionales" no es imposible que con un poco de buena voluntad este trabajo de colegas latinoamericanos pueda aportar visiones interesantes.⁷ Esta miopía académica es

4 Carol Smith, "Ideologies of Social History", *Critique of Anthropology*, 7:2 (1987); pp. 51-60.

5 Véase sobre todo: Daniel Mato, "Estudios y otras prácticas latinoamericanas en cultura y poder", *Revista Venezolana de Economía y Ciencias Sociales*, 7:3 (Oct. 2001). También: Daniel Mato (compilador), *Estudios Latinoamericanos sobre cultura y transformaciones sociales en tiempos de globalización* (Buenos Aires: CLACSO, 2001) y Daniel Mato (coordinador), *Estudios y otras prácticas intelectuales latinoamericanas en cultura y poder* (Caracas: CLACSO, 2002).

6 Mato, Estudios y otras prácticas Latinoamericanas en cultura y poder, 12. Walter Mignolo, "Posocidentalismo: el argumento desde América Latina", en: Santiago Castro-Gómez y Eduardo Mendieta (eds.), *Teorías sin disciplinas: Latinoamericanismo, poscolonialidad y globalización en debate* (México: University of San Francisco, 1998).

7 "Special Issue: Mexico's New Cultural History: ¿Una Lucha Libre?", *Hispanic American Historical Review*, 79:2 (May 1999). Los artículos citados son: Eric Van Young, "The New Cultural History Comes to Old Mexico", pp. 211-247 y Florencia E. Mallon, "Time on the Wheel: Cycles of Revisionism and the 'New Cultural History'", pp. 331-351. La frase completa de Van Young es: "[La etnohistoria mexicana] reclama sus credenciales culturalistas más bien en base a sus tendencias etnográficas un poco tradicionales que en base a cualquier genealogía de estudios postmodernistas o culturales, de manera que se tiene que leer teniendo en cuenta los significados culturales y las exégesis simbólicas que se supondría que son típicas de la nueva historia cultural, en vez de proporcionarlos deliberada y abiertamente" (pp. 232-3).

precisamente problemática para esta corriente académica, porque se presenta explícitamente como poscolonial o anticolonial. En el artículo mencionado, Carol Smith llamó la atención sobre la misma tendencia entre sus colegas norteamericanos en Centroamérica. Ella afirma:

[R]econociendo sus deudas intelectuales con (si no es 'dependencia' de) los académicos latinoamericanos, estos autores podrían haber cuestionado el hecho así como la idea de que el Primer Mundo domina la producción intelectual del Tercer Mundo de la misma manera que cuestionan el hecho así como la idea de que el Primer Mundo domina la vida social del Tercer Mundo.⁸

Otro fenómeno igualmente paradójico se manifiesta en los Estudios Culturales. Aquí no sólo no se ignora a los autores latinoamericanos sino que por el contrario ellos ocupan un lugar muy destacado. Esto significa que las ciencias sociales en Estados Unidos no están tan cerradas en sí mismas como quizás podría sugerir el ejemplo anterior. Son capaces de reconocer nuevas fuentes de inspiración y de incorporarlas a su propio discurso académico. Pero precisamente por esa capacidad de incorporar

perspectivas ajenas se ha criticado esta tendencia desde Latinoamérica.⁹ Nelly Richard, especialista chilena en literatura afirma: "la heterogeneidad de lo local latinoamericano tiende a ser homogeneizado por el aparato de traducción académica del latinoamericanismo y de los estudios latinoamericanos".¹⁰ Autores latinoamericanos como Néstor García Canclini, José Joaquín Brunner, Nelly Richard, Jesús Martín-Barbero, Renato Ortiz, Beatriz Sarlo, Elisabeth Jelin y muchos otros han hecho una aportación muy original al debate sobre los procesos de cambio cultural actuales y su trabajo ha influido mucho en autores norteamericanos y europeos. Sin embargo, tanto Martín-Barbero como García Canclini se han visto obligados en varias ocasiones a declarar que habían formulado sus ideas antes de los Estudios Culturales norteamericanos y europeos e independientemente de los mismos y que sólo después oyeron hablar de la Escuela de Birmingham o de los gurus de los Estudios Culturales en Estados Unidos.¹¹ Por lo tanto, los autores latinoamericanos a quienes se incorpora en los cánones de los Estudios Culturales corren el peligro de que se les arrebatte implícitamente su originalidad y su independencia intelectual. Además, como ha sido destacado por

8 Smith, *Ideologies of Social History*, 59.

9 Esta cualidad se puede considerar como la característica más peculiar del colonialismo. Véase: Tzvetan Todorov, *La Conquête de l'Amérique. La question de l'autre* (Paris: Seuil, 1982).

10 Nelly Richard, "Globalización académica, estudios culturales y crítica latinoamericana", en: Mato, *Estudios Latinoamericanos sobre cultura*, 185-199; cita en p. 188. Se basa en Alberto Moreiras que observa: "A través de la representación latinoamericanista, las diferencias latinoamericanas quedan controladas, catalogadas y puestas al servicio de la representación global": Alberto Moreiras, *The Exhaustion of Difference. The Politics of Latin American Cultural Studies* (Durham/London: Duke University Press, 2001; p.32.

11 Mato, Introducción, 20.

Wilfrido Corral, el mundo académico latinoamericano muchas veces tiene la inclinación de aceptar sin mucho sentido crítico las ideas en moda de la academia norteamericana (y en un grado menor, europea).¹²

Por la trayectoria especial del continente, esta situación, en la que se confrontan distintas visiones académicas, tiene un significado específico en América Latina. No me di cuenta de ello hasta que leí un interesante ensayo de Benedict Anderson publicado en 1992, en el que describe el desarrollo histórico de los Estudios sobre el Sureste Asiático en Estados Unidos. Menciona el surgimiento de 'una intelectualidad importante de académicos y no académicos nacionales (él usa la palabra 'nativos')' en la región como un cambio importante en el conjunto de los estudios sobre el sureste asiático.¹³ Me asombró esta observación y de golpe me di cuenta de lo única que es Latinoamérica en la existencia de una élite intelectual que ha llevado a cabo de manera compleja y contradictoria un diálogo constante con las tradiciones intelectuales occidentales desde el siglo XIX y en realidad desde hace más tiempo.¹⁴ La existencia de una

élite intelectual emancipada y a veces ruidosa que expresaba sus ideas sirviéndose de las visiones y las ideas occidentales - a veces por imitación esclava, a veces por manipulación y apropiación rebelde y creativa -, marcó en gran medida el panorama intelectual ('ecología académica' diría Anderson) de América Latina. Corrientes como el *arielismo* 'hispanista' que surgió con base en la obra de Rodó, el *indigenismo* que intentó llevar a cabo la incorporación de la población indígena en los nuevos Estados-Nación latinoamericanos, las teorías sobre la *dependencia* que denunciaban la dependencia económica y política del Tercer Mundo y en cierto sentido también la Teología de la Liberación, son teorías típicamente latinoamericanas que han influido profundamente en nuestras ideas.

Una característica de la sociedad latinoamericana hasta la fecha es que gente de todo tipo de niveles siente la necesidad de describir su propia sociedad de varias maneras y de proporcionarle un contexto histórico.¹⁵ Muchos de esos estudios se editan por cuenta propia y apenas cumplen con las normas existentes para las publicaciones científicas.

12 Wilfredo H. Corral, *El error del acierto* (Quito: Paradiso editores, 2006)

13 Benedict R. Anderson, "The Changing Ecology of Southeast Asian Studies in the United States, 1950-1990", en: Hirschman, Keyes and Hutterer, *Southeast Asian Studies in the Balance*, pp. 25-40, sobre todo p. 36.

14 Escribiendo este ensayo me di cuenta de que ese también era el tema central de: Angel Rama, *La ciudad letrada* (Hanover: Ediciones del Norte, 1984). Véase también: Nicola Miller, *In the Shadow of the State: Intellectuals and the Quest for National Identity in Twentieth-Century Spanish America* (London/New York: Verso, 1999).

15 Angel Rama sugiere que esa fascinación por la palabra escrita en parte fue una reacción a la inestabilidad política endémica del continente. Rama, *La ciudad letrada*, 9: "Esta palabra escrita vivirá en América Latina como la única valedera, en oposición a la palabra hablada que pertenecía al reino de lo inseguro y lo precario".

ficas. Por eso, raramente llegan a los círculos académicos nacionales, y aún menos a la comunidad académica internacional. Sin embargo, gozan de un gran prestigio en la sociedad local y se leen con gusto. Y también los antropólogos o los historiadores no dudan en servirse de las visiones únicas de la sociedad local que ofrecen estas publicaciones. En algunos casos, como por ejemplo el *indigenismo* en Perú, constituyeron la base de corrientes que terminaron teniendo una relevancia nacional.¹⁶

Por lo tanto, se puede afirmar que el investigador europeo o norteamericano actual debe estar preparado en América Latina para un diálogo intenso con los intelectuales locales. Algunos de estos intelectuales operan en el mismo círculo internacional que los investigadores extranjeros, pero otros desempeñan simplemente un papel local. En todos los casos, en general su investigación está estructurada e integrada de otra manera que la investigación de los investigadores europeos o norteamericanos. Veamos un primer ejemplo de este proceso.

Arguedas y Favre

La complejidad de este diálogo queda muy clara en el debate sobre el libro *Todas las Sangres* de Arguedas que tuvo lugar en 1965. Varios científicos sociales atacaron duramente a Arguedas. Le acusaron de presentar una imagen romántica de la sociedad indígena andina y de un aferramiento nostálgico a un pa-

sado mítico. Sobre todo el sociólogo peruano Aníbal Quijano y Henri Favre, un antropólogo francés aún joven en aquella época, criticaron duramente esta visión. Favre caracterizó la postura de Arguedas como 'absolutamente indigenista', por considerar a la población india por definición 'buena' y no corrompida. Detestó el determinismo biológico implícito de la novela por el cual los indios siempre hacían el bien. Según él, la novela no daba una imagen correcta de la sociedad peruana. Durante los dos años que había realizado investigaciones en Huancavélica, no había conocido a ningún indio, sólo campesinos explotados.¹⁷ Manifestó que al final la influencia del libro de Arguedas sería negativa para Perú. Quijano se adhirió a esta crítica. No creía que la población india y su cultura podrían desempeñar un papel importante en la transformación social y económica que estaba experimentando Perú. A continuación se dio un debate duro, en el que Arguedas intentaba demostrar desesperadamente que se estaba interpretando mal su novela. ¡En vano! Cuatro años después el escritor se suicidó. Aunque hubo varias causas, también de índole personal, sin lugar a duda este acto también fue la consecuencia de la incomprensión que suscitó su interpretación de la sociedad india andina.

En los años sucesivos, este episodio desempeñó un papel importante en las ideas sobre el carácter de la sociedad peruana. Con el tiempo, Arguedas pasó a

16 Véase por ejemplo: Manuel Aquézoled (ed.), *La polémica del indigenismo* (Lima: Mosca Azul, 1976).

17 ¿He vivido en vano? Mesa Redonda sobre 'Todas las Sangres', 23 de Junio de 1965 (Lima: IEP, 1985); p. 38.

convertirse en un personaje de culto. La perspectiva neomarxista de la sociedad campesina peruana perdió poco a poco terreno y surgió un nuevo interés por el lugar de la sociedad indígena en el proceso de desarrollo social y económico de Perú. La visión arguediana de la vitalidad de la cultura indígena de repente pasó a ser compartida por muchos y se consideró a Arguedas como el que había predicho los nuevos movimientos de emancipación indios.¹⁸ Su trágica muerte no hizo más que aumentar el poder de atracción mágico del autor. Flores Galindo constata: “[L]a actualidad de la obra de Arguedas está en la capacidad de compenetrarse con el país y de fundir, además, los problemas sociales y colectivos con los problemas personales”.¹⁹ También llevó a Mario Vargas Llosa a dedicar una biografía intelectual del escritor que se puede leer como una respuesta contradictoria a los dilemas a los que los escritores y los intelectuales se ven enfrentados en un país étnica y socialmente polarizado como Perú.²⁰ El debate que acabo de describir brevemente, desempeña un papel importante en la revalorización de Arguedas. En 1985 se publicó por primera vez la transcripción de dicho debate. En el año 2000 se reeditó otra vez acompañado de dos Cd-roms, en los que

también se puede escuchar la mayor parte del debate.²¹

La resonancia de este debate de 1965 fue tan fuerte que el entonces respetado latinoamericanista Favre se vio obligado en 1996 a explicar una vez más su papel en la discusión.²² Declaró no sentirse de ninguna manera culpable de la postura que había adoptado en su momento. Según él fue una discusión abierta sobre un tema importante y actual, y ni mucho menos fue el ‘tribunal de la inquisición’ del que hablaron después algunos observadores. Si alguien se había comportado mal, añadía, ese era el propio Arguedas. Como prueba, contó la historia de los dos encuentros anteriores con Arguedas a quien había visitado cuando era un antropólogo joven. La imagen que presenta de Arguedas ni mucho menos es halagadora. El famoso escritor apenas se dignó a hablar con el francés y le trató con un desprecio evidente. Esta postura irritó a Favre aún más teniendo en cuenta que no estaba muy de acuerdo con la visión de Arguedas, que él y sus amigos consideraban como ‘pasadista’ y ‘arcaizante’. El breve artículo de Favre dejó claro que la discusión entre estos dos intelectuales prosiguió incluso tras el fallecimiento de Arguedas.

18 Véase, por ejemplo, la biblioteca virtual cyberayllu, en la que la obra de Arguedas desempeña un papel crucial (www.ciberayllu.org). El historiador peruano Alberto Flores Galindo desempeñó un papel crucial en esta revalorización. Véase: Alberto Flores Galindo, *Buscando un Inca* (Lima: Horizonte, 1988).

19 Alberto Flores Galindo, *Dos ensayos sobre José María Arguedas* (Lima: Sur, 1992), p. 34.

20 Mario Vargas Llosa, *La utopía arcaica. José María Arguedas y las ficciones del indigenismo* (México: Fondo de Cultura Económica, 1996).

21 Guillermo Rochabrún (ed.), *La Mesa Redonda sobre ‘Todas las Sangres’ del 23 de junio de 1965* (Lima: IEP/Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú, 2000).

22 Henri Favre, “José María Arguedas y yo. ¿Un breve encuentro o una cita frustrada?”, *Socialismo y participación* 74 (Junio 1996); pp. 107-111.

Lo que me parece particularmente interesante de esta historia no es el drama personal de un gran escritor peruano, ni la interpretación de la compleja realidad peruana que era la base de la discusión arriba mencionada. He citado el episodio anterior para plantear la relación entre los intelectuales latinoamericanos y extranjeros y sus ideas. Favre era un antropólogo francés que se introdujo en una discusión sobre el carácter de la sociedad peruana sin pensárselo mucho. Otros factores más personales y políticos se ocultaban bajo la discusión de contenido que se llevó a cabo esa noche. Arguedas era un escritor muy respetado dentro del mundo intelectual peruano y también se comportaba como tal. Favre conocía indudablemente esta conducta por la Academia francesa de ese período, pero era precisamente ese tipo de comportamiento contra el cual él y los de su generación se rebelaban con tanta fuerza. En sus declaraciones posteriores, Favre reconoció claramente que su crítica mordaz contra Arguedas también formó parte de la lucha que los estudiantes franceses entablaron contra su propio *establishment* intelectual en 1968. Por su parte, Arguedas

se debió quedar estupefacto ante el violento ataque del que fue objeto por parte del joven francés, y encima en su propio terreno.²³ Quedó patente que Arguedas no supo cómo actuar ante la crítica de Favre en el debate.²⁴

Una primera reflexión

Me atrevería a afirmar que todos los académicos extranjeros que han trabajado en América Latina y han participado en discusiones con colegas latinoamericanos se han visto enfrentados a esos conflictos intelectuales y personales. Se derivan de una tensión que es inherente al estudio de otra cultura o sociedad. En Holanda también miramos con cierta desconfianza a los extranjeros que dan su opinión sobre elementos de nuestra historia. En el caso del estudio del Tercer Mundo, hay que añadir la historia del colonialismo y la constante desigualdad a escala mundial. En América Latina, por ejemplo, nadie puede ignorar la dominación política y económica de los Estados Unidos y las ideas antiamericanas tan enraizadas en la sociedad y en el pensamiento del continente.²⁵ En un texto español, hablamos casi constante-

23 Flores Galindo afirma: "Allí le (a Arguedas; MB) dicen, con el tono doctoral de Favre, un historiador francés, que él no ha entendido el mundo andino, que ha hecho una caricatura y que ha retratado un mundo que ya no existe"; Flores Galindo, *Dos ensayos*, 23. Sobre la sensibilidad de Arguedas a la crítica de 'los doctores': Alfredo Quintanilla Ponce, "El *wakcha* Arguedas y los doctores", www.ciberayllu.org (2000).

24 A la luz de esta discusión es interesante mencionar que el historiador peruano Nelson Manrique demostró que a su vez Arguedas estuvo muy influido por todo tipo de teorías culturalistas procedentes de Estados Unidos que se habían difundido en Perú a través del líder indigenista Luis Valcárcel: Nelson Manrique, "José María Arguedas y el problema del mestizaje" en: Maruja Martínez y Nelson Manrique (eds.), *Amor y fuego. José María Arguedas 25 años después* (Lima: SUR, 1995). También disponible en: www.ciberayllu.org (1999).

25 Para un análisis desde la perspectiva de Estados Unidos: Fredrick B. Pike, *The United States and Latin America. Myths and Stereotypes of Civilization and Nature* (Austin: University of Texas Press, 1992).

mente – casi automáticamente – de ‘Norteamérica’ para hacer la distinción entre los poderosos Estados Unidos y la ‘otra’ América Latina. También la contraposición entre el mundo occidental y no occidental que también se utiliza por doquier no resulta aceptable para muchos intelectuales latinoamericanos porque se consideran parte del área cultural occidental. Y el recuerdo de una historia ‘colonial’ en América Latina no sólo afecta a los *gringos*. A mí mismo me recordaron en una acalorada discusión en República Dominicana que el sistema del apartheid surafricano fue un ‘inventó’ holandés.

Lo importante no es cuestionar si este reproche está justificado; lo importante es que nosotros como investigadores somos portadores de nuestra propia cultura e historia, nos guste o no. El politólogo colombiano Gonzalo Sánchez constata: “[L]a participación y el compromiso del intelectual depende no sólo de la ubicación de éste como categoría social, sino también del tipo de sociedad en la cual materializa su intervención, y de su entronque con la organización de la cultura”.²⁶ Si estamos de acuerdo con él – y yo opino que no nos queda más remedio –, es de suma importancia que reflexionemos sobre nuestra propia posición como académicos. Si intentamos adquirir experiencia y conocimientos sobre otras sociedades o culturas, es igual de necesario que incluyamos den-

tro de nuestra reflexión la posición de nuestros colegas originarios de esas sociedades o culturas. Como dice Carol Smith: “[E]l discurso intelectual forma parte de la historia social. Como tal, participa en un sistema mundial ideológico en el que los investigadores asumen un papel activo, ya sean plenamente conscientes de su papel o no”.²⁷

Nuestro diálogo con los intelectuales que intentan investigar las mismas realidades en condiciones muy distintas e intentan responder a preguntas similares, a la fuerza está lleno de malentendidos y tensiones que se manifiestan en aspectos tanto a nivel personal como de contenido. Los académicos tienden a no hablar abiertamente sobre estas tensiones que conlleva su trabajo académico. Quizás porque son difíciles de manejar o de solucionar. Esta reflexión se enfoca sobre todo en la relación entre los académicos.

Desde hace poco la voz de la población indígena también se está haciendo oír en el debate académico sostenido dentro y fuera de América Latina. Los grupos indígenas intentan transmitir de distintas maneras su propia visión de la realidad latinoamericana y de su historia. Un grupo de intelectuales indígenas que crece con rapidez está utilizando sus conocimientos y su experiencia en beneficio de la lucha de emancipación de la población indígena y de la revalorización de la lengua y la cultura indígenas. Esta tendencia es similar en muchos as-

26 Gonzalo Sánchez Gómez, “El compromiso social y político de los intelectuales”, Intervención en el otorgamiento de la Diskin Memorial Lectureship durante la Conferencia de la Latin American Studies Association, Miami, marzo de 2000. Se puede consultar en: www.mamacoca.org/sanchez_intelectuales; pp. 2-3.

27 Smith, *Ideologies of social history*, 59.

pectos a la revalorización de la experiencia y los conocimientos locales de los intelectuales ‘campesinos’ locales que se constata en otras partes del mundo.²⁸ Los intelectuales locales se sirven de una cultura global en la que los derechos de los pueblos indígenas cada vez pueden contar con más apoyo político.²⁹ Las complejas consecuencias que esta tendencia ha tenido en el diálogo académico, quedan bien claras en el siguiente ejemplo.

Rigoberta Menchú y David Stoll

En 1982, Elizabeth Burgos, la esposa del famoso revolucionario francés Régis Debray escribió la biografía de una mujer maya de Guatemala, Rigoberta Menchú. El libro se publicó en 1984 y ponía de manifiesto con mucha elocuencia la posición oprimida y sin perspectiva de la población indígena en Guatemala.³⁰ Se trataba de una denuncia clara de la política genocida del régimen militar bajo el que habían sido asesinados más de 150.000 campesinos

indios. La historia de una mujer analfabeta cuyos padres y hermanos habían sido víctimas de la represión militar causó mucha impresión. El libro tuvo una gran influencia en la opinión pública europea y norteamericana y fue un libro de lectura obligatoria en muchos cursos sobre América Latina. Rigoberta Menchú se convirtió en la abanderada del movimiento maya que en las dos últimas décadas del siglo XX luchó por una mejor posición de la población india en Guatemala y por poner fin a la dictadura militar. En 1992 recibió el Premio Nobel de la Paz. Fue un año simbólico porque la conmemoración del quinto centenario del descubrimiento de América por parte de Colón supuso al mismo tiempo un resurgimiento de la lucha indígena. La lucha de la población maya fue un factor importante para la vuelta definitiva a la democracia en Guatemala. En los Acuerdos de Paz que se firmaron en diciembre de 1996, se explicitó el carácter pluricultural de la ‘nueva’ Guatemala.³¹

Rigoberta Menchú desempeñó un papel importante en esa lucha, pero su

28 Steven Feierman, *Peasant Intellectuals. Anthropology and History in Tanzania* (Madison: University of Wisconsin Press, 1990). Para una interpretación histórica: Florencia E. Mallon, *Peasant and Nation. The Making of Postcolonial Mexico and Peru* (Berkeley etc.: University of California Press, 1995).

29 Joanne Rappaport, *Cumbe Reborn. An Andean Ethnography of History* (Chicago/London: University of Chicago Press, 1994); Alison Brysk, *From Tribal Village to Global Village. Indian Rights and International Relations in Latin America* (Stanford: University of California Press, 2000).

30 Elizabeth Burgos, *Me llamo Rigoberta Menchú y así me nació la conciencia* (Barcelona: Seix Barral, 1992 (orig. 1983)). Para saber cómo se escribió este libro, véase la Introducción de Elizabeth Burgos. También: David Stoll, *Rigoberta Menchú and the Story of All Poor Guatemalans* (Boulder: Westview Press, 1999); pp. 177-88.

31 Véase el artículo 5 de los acuerdos: “El reconocimiento de la identidad y derechos de los pueblos indígenas es fundamental para la construcción de una nación de unidad nacional multiétnica, pluricultural y multilingüe. El respeto y ejercicio de los derechos políticos, culturales, económicos y espirituales de todos los guatemaltecos, es la base de una nueva convivencia que refleje la diversidad de su nación.” *Acuerdo de paz, Guatemala, 29 de diciembre de 1996*. <http://www.minugua.guate.net/acuerdos/firmeyduradero.htm>.

posición fue menos representativa del movimiento maya de lo que sus admiradores en el extranjero quisieron hacer creer. Junto con Elizabeth Burgos, Menchú desde el principio formó parte de los grupos que creían que la única solución para Guatemala sería un derrocamiento revolucionario del antiguo orden. Los líderes en el exilio del CUC (Comité de Unidad Campesina), del cual eran miembros sus familiares y que desempeñaba un papel importante en el libro, redactaron en parte su libro.

Muchos grupos mayas que lucharon por la revitalización cultural de la población maya sólo estaban parcialmente de acuerdo con las interpretaciones y con los puntos del programa de Menchú, y para nada con la posición dominante que se le atribuyó desde el extranjero.³² Las noticias sobre las discusiones estratégicas a nivel político que se produjeron a consecuencia de esta contraposición, apenas llegaron al extranjero. Y si penetraron, los intelectuales extranjeros las acallaron para no perjudicar la lucha legítima de la población maya contra un régimen genocida. Incluso la relación con quien había escrito su historia, Elizabeth Burgos, empeoró poco a poco. Al final se produjo un conflicto sobre las responsabilidades por el contenido y los

derechos de autor, al cual tampoco se le dio publicidad.³³

Este silencio se rompió abruptamente con la publicación de un libro del antropólogo norteamericano David Stoll que inició un ataque frontal contra Rigoberta Menchú y contra la historia con la que se había hecho famosa.³⁴ Ya desde 1990 había revelado sus ideas dentro del círculo reducido de sus colegas académicos, pero éstas habían tenido poca resonancia. Entre 1993 y 1995 llevó a cabo investigaciones complementarias, pero no publicó su libro hasta 1998.³⁵ Declaró que esperó mucho tiempo por miedo de poner en peligro la lucha legítima contra el régimen de terror.

Stoll atacó varios puntos del testimonio de Menchú. En primer lugar, intentó demostrar que la mayor parte de la población indígena no apoyaba la lucha revolucionaria que ocupaba un lugar tan central en el libro de Menchú. Por el contrario, sugería que esa lucha sólo había prolongado el sufrimiento de esa población. En segundo lugar, señaló todo tipo de fallos e inconsistencias en la biografía de Rigoberta Menchú. Según él, su padre no había desempeñado ningún papel importante en el CUC y el hermano de Menchú vivía aún, en contraposición con lo que había contado en su

32 Kay B. Warren, *Indigenous Movements and Their Critics. Pan-Maya Activism in Guatemala* (Princeton: Princeton University Press, 1998); pp. 116-117.

33 Elizabeth Burgos, "The Story of a Testimony", *Latin American Perspectives* 26:6 (Nov. 1999); pp. 53-63.

34 David Stoll, *Rigoberta Menchú and the Story of All Poor Guatemalans* (Boulder: Westview Press, 1998). La versión en español del libro está disponible en el sitio web de Stoll: <http://community.middlebury.edu/~dstoll/rm.html>. Véase también: Peter Canby, "The Truth about Rigoberta Menchú", *The New York Review of Books*, XLVI: 6 (April 8, 1999). Por un análisis de este debate: Corral, *El Error del acierto*, 217-31.

35 Véase Stoll, *Rigoberta Menchú*, 239-42. También: David Stoll, "Rigoberta Menchú and the Last-Resort Paradigm", *Latin American Perspectives* 26: 6 (Nov. 1999); pp. 70-80.

relato. No negaba la envergadura del genocidio cometido por los militares, pero asignaba una parte de la responsabilidad a la guerrilla. Por último, concluía que Menchú – y además de ella, todos los intelectuales que la habían apoyado – había dado en general una imagen tergiversada del conflicto social y de la realidad guatemalteca.

No sólo la prensa norteamericana sino también la prensa europea dedicó mucha atención a la publicación del libro de Stoll. Los especialistas en Guatemala ya conocían en líneas generales las ideas de Stoll, pero cuando publicó el libro se desataron reacciones fuertes. Las reacciones eran de lo más variadas, entre furiosas y analíticas. Algunos consideraban sus declaraciones como la prueba de que Stoll como hombre blanco norteamericano nunca podría entender la lucha de la población colonizada. Sin embargo, en general los latinoamericanistas y los expertos en Guatemala reaccionaron de forma seria y meditada ante la crítica de Stoll. La discusión se llevó a cabo sobre todo a nivel de contenido y generalmente en revistas y congresos científicos.³⁶ Las reacciones se referían sobre todo al análisis de Stoll de la guerra civil guatemalteca. Basándose en sus propias investigaciones, rebatían que la situación de la población maya estuviera mejorando en el mo-

mento en que Menchú contó su historia. Cuestionaban también la afirmación de Stoll de que la inmensa mayoría de la población indígena se hubiera puesto en contra de la guerrilla.³⁷ En general, los colegas de Stoll estaban de acuerdo con él en que se deberían investigar más estos temas.

Un segundo elemento de la discusión se refería al carácter del libro. Los simpatizantes de Menchú se preguntaban hasta qué punto era importante que ciertos hechos relativamente insignificantes del relato no fuesen ciertos. Argumentaban que lo que importaba sobre todo era la relevancia que había tenido la biografía de Rigoberta Menchú para la lucha contra el terror militar en Guatemala. Según el antropólogo norteamericano Gary Gossen, la historia de Menchú no se debía contemplar como un testimonio personal en el que fuera posible (o necesario) discernir la verdad de la mentira. Consideraba el libro como un ejemplo de ‘literatura épica’, en el que se describía y se justificaba la lucha legítima de la población maya en Centroamérica. Señaló que la condensación de una historia personal y la sustitución del ‘yo’ por el ‘nosotros’ son características típicas del universo cultural de la población maya.

El análisis de Stoll sobre las inconsistencias en la historia de Rigoberta Men-

36 Durante dos congresos de la Latin American Studies Association (LASA) se dedicaron sesiones especiales a esta discusión. Véase también el número especial de *Latin American Perspectives* 26:6 (Nov. 1999) y la revista *Lateral. Revista de Cultura* (Abril 2002), www.lateral-ed.es/revista. Para un resumen del debate: Arturo Arias, (ed.) *The Rigoberta Menchu Controversy* (Minneapolis/London: University of Minnesota Press, 2001).

37 Véase por ejemplo: Carol A. Smith, “Why Write an Exposé of Rigoberta Menchú?”, *Latin American Perspectives* 26:6 (Nov. 1999); pp. 15-28.

chú se basaba, según Gossen, en la pregunta equivocada. No queda lugar a duda que Menchú había nacido en una familia india bastante acomodada e importante dentro del contexto local. Precisamente este medio del que procedía le permitió desempeñar un papel tan importante. El hecho de que más o menos ocultase ese medio del que procedía, se puede explicar por consideraciones político-estratégicas por parte de ella y de Elizabeth Burgos.

Sin embargo, también tiene un fundamento cultural, que por lo que parece Stoll no quiere ver. La importancia de su historia reside en fusionar una historia personal con la experiencia colectiva de la población. Precisamente desde su posición algo más prominente, fue capaz de converger en su persona las experiencias de la población maya de su zona. Los 'hechos' que Stoll presenta pueden ser ciertos en gran parte, su marco analítico se basa en una separación estricta entre la experiencia personal y colectiva, que prácticamente no tiene sentido en el contexto local. En ese sentido, el libro de Stoll sigue siendo un libro norteamericano para un público académico norteamericano. Gossen concluye:

Quando se calme la borrasca de la actual controversia, pienso que el libro ocupará el lugar que le corresponde

como una carta magna para el renacimiento cultural y político maya que se está produciendo en nuestra época.³⁸

Un último punto del debate, que aca-paró la atención de forma menos explícita, pero que es muy interesante para el tema de este ensayo, se refería a la posición de los académicos involucrados. En la presentación de su libro, Stoll sugirió una y otra vez que el mundo académico había cerrado los ojos deliberadamente a los descubrimientos dolorosos y difíciles de aceptar que había presentado en su libro. Afirmó de forma provocadora que los últimos partidarios de Rigoberta fueron "los europeos y los norteamericanos que primero respondieron a su historia y que le encarrilaron por el camino de la fama".³⁹ Incluso acusó a los académicos norteamericanos de cobardía moral (*'moral angst'*). En su opinión, estaban tan influidos por las corrientes postmodernas y políticamente correctas que no se atrevían a afrontar las mentiras y la postura dudosa de Rigoberta Menchú.

Desechando la investigación empírica como una forma de dominación occidental, la izquierda universitaria puede caer en el error de interpretar textos en términos de estereotipos simplistas de colectividad, autenticidad y resistencia que, debido a que son autorizados por identificación con las víctimas, se consideran por encima de todo debate.⁴⁰

38 Gary H. Gossen, "Rigoberta Menchú and Her Epic Narrative", *Latin American Perspectives* 26:6 (Nov. 1999); pp. 64-99. La cita se encuentra en p. 69.

39 David Stoll, "Life Story as Mythopoesis", *Anthropology Newsletter* (April 1998).

40 Stoll, *Rigoberta Menchú*, 347. Añade: "Las imágenes simplistas de inocencia, opresión y desafío pueden ser utilizadas para construir mitologías de pureza para facciones universitarias que reclaman una auto-ridad moral basada en su identificación con los oprimidos".

Aunque algunas reacciones por su predisposición política y por su jerga parecían confirmar las afirmaciones de Stoll,⁴¹ se debe constatar que la seriedad con la que se trató el libro de Stoll en la academia norteamericana demuestra principalmente que Stoll no tenía razón en este punto.

El libro de Stoll suscitó menos reacciones en Guatemala. La indignación y la rabia reinaban entre la población maya y los intelectuales de izquierda, pero lo que más llamó la atención de toda la controversia entre Stoll y Menchú fue la relativa indiferencia con la que se acogió esta controversia en Guatemala.⁴² Por supuesto que se escribieron reseñas del libro de Stoll y se publicaron algunos artículos en la prensa, pero se debe concluir que el libro provocó menos polémica en Guatemala que en Estados Unidos.⁴³ Esta diferencia puede deberse en parte al hecho de que el libro de Stoll se publicó originalmente en inglés, pero se explica sobre todo por otros factores. La principal razón para que no se produjera una discusión residió en el desarrollo del debate social en la misma Guatemala. En cierto sentido, el libro de

Stoll ya había perdido actualidad cuando se publicó en Guatemala. En 1998 y 1999 por mediación de la Iglesia Católica se publicaron dos informes en los que se describían la envergadura y las atrocidades de la represión militar, el informe Recuperación de la Memoria Histórica (REMHI) y el informe de la Comisión de Esclarecimiento Histórico (CEH).⁴⁴ Estos informes eran muy explícitos en cuanto a la envergadura y a las atrocidades de la represión militar y ofrecieron las pruebas contundentes del genocidio que se produjo como consecuencia. Muchos atacaron a Stoll por haber publicado su libro en un momento tan inoportuno, que coincidía con la publicación de estos informes tan dolorosos para el pueblo guatemalteco. En ese contexto, no era muy lógico que entonces se llevara a cabo un debate intenso sobre el estudio de David Stoll.⁴⁵

El debate social en Guatemala se centra hoy en día sobre todo en el futuro. La lucha contra la dictadura y la represión ha ido engendrando paulatinamente un gran grupo de intelectuales mayas, que ha desempeñado un papel que hubiera sido inimaginable anteriormente en

-
- 41 Un ejemplo es la observación reprobadora de George Gugelberg que Stoll era 'resistente a la teoría literaria' y cerraba los ojos al 'enorme poder de este texto literario', como si ésta fuera la esencia de su análisis: George M. Gugelberg, "Stollwerk or Bulwark? David meets Goliath and the Continuation of the Testimony Debate", *Latin American Perspectives* 26:6 (Nov. 1999); pp. 47-52. Cita en p. 47.
- 42 Véase por ejemplo: Paul Jeffrey, "In the end, the poor may decide", *National Catholic Reporter*, 3 May 1999: www.natcath.com/NCR_Online/archives/030599/030599m.
- 43 Para varias reacciones guatemaltecas: Arias, *The Rigoberta Menchú Controversy*.
- 44 Informe de la Comisión para el Esclarecimiento Histórico: *Guatemala: Memoria del Silencio*. Proyecto Interdiocesano de Recuperación de la Memoria Histórica (REMHI): *Guatemala: Nunca Más*. Se pueden consultar los dos documentos en: <http://www.zmag.org/LAM/zguatemala.html>.
- 45 Kay Warren, "Telling Truths. Taking David Stoll and the Rigoberta Menchú Exposé Seriously", en Arias, *The Rigoberta Menchú Controversy*, pp. 198-218, sobre todo pp. 210-11.

la discusión en torno al proceso de paz.⁴⁶ Estos intelectuales están intentando imponer el cumplimiento de los acuerdos de paz y ayudar en la construcción de una 'nueva' Guatemala. Se consideran los representantes de la población maya en Guatemala e intentan defender la causa de la población campesina guatemalteca de distintas maneras.

Estos líderes indígenas desconfían mucho de la manera de pensar y de los conceptos occidentales y neocoloniales que consideran enemigos de un nuevo nacionalismo maya.⁴⁷ Interpretan las dudas de los intelectuales y de los cooperantes occidentales como una falta de comprensión de la lucha que llevan librando desde hace años en la clandestinidad. Por otra parte, aceptan el apoyo de los investigadores extranjeros siempre y cuando su trabajo académico suponga un apoyo a su lucha por la emancipación.

La antropóloga norteamericana Kay Warren demuestra en su libro sobre el activismo Pan-Maya las discusiones intelectuales tan complicadas en las que puede desembocar esta postura y lo difícil que es para las ciencias occidentales descolonizar realmente su práctica investigadora. Por una parte, muchos antropólogos están dispuestos a someter a

tela de juicio su propia posición como investigadores; por otra parte, se sienten incómodos con todo tipo de interpretaciones esencialistas de la cultura maya que también forman parte de la ideología del activismo cultural de los mayas. Su análisis muestra las dificultades y complejidades de este tipo de meta-reflexión. Se puede decir que en la interpretación de Warren también se discernen ciertas tendencias coloniales. Ella hace bastante hincapié en la tendencia esencialista del movimiento maya. Sostiene, por ejemplo: "Los mayistas afirman que hay una manera indígena de saber específica desde el punto de vista cultural: una posición subjetiva que nadie más puede ocupar" y a continuación concluye que sólo se acepta a los antropólogos norteamericanos si los resultados de sus investigaciones confirman la continuidad de una cultura maya eterna.⁴⁸ Sin embargo, el movimiento maya es menos simplista en sus deseos políticos de lo que ella sugiere. Un autor maya como Demetrio Cojtí propone un análisis de la historia y de la situación actual de la población maya que es mucho más matizado que lo que sugiere Warren.⁴⁹ Parece que la interpretación de Warren se basa sobre todo en sus

46 Jorge Rogachevsky, "Review van Stoll's Rigoberta Menchú etc.", *Zmagazine* (July/August 1999), www.zmag.org/ZMag/articles/july99toc. Afirma: "La guerra civil tuvo como consecuencia la apertura de un espacio político para que la mayoría de los guatemaltecos se afirmara de maneras que habían sido inimaginables durante toda la historia anterior de ese país"

47 Véase: Edward F. Fischer y R. McKenna Brown (eds.), *Maya Cultural Activism in Guatemala* (Austin: University of Texas Press, 1996) y Edward F. Fischer, *Cultural Logics & Global Economies. Maya Identity in Thought & Practice* (Austin: University of Texas Press, 2002).

48 Warren, *Indigenous Movements*, 37, 74.

49 Véase por ejemplo: Demetrio Cojtí Cuxil, "The Politics of Maya Revindication", en: Fischer y McKenna Brown, *Maya Cultural Activism*, 19-50. Véase también: Fischer, *Cultural Logics & Global Economies*, sobre todo pp. 3-29.

contactos personales con los intelectuales mayas y menos en sus testimonios escritos.

La relación entre los militantes políticos que se enfocan en lograr resultados políticos y en influir en la opinión pública es fundamentalmente distinta a la que existe entre los académicos que se enfocan en entender y analizar lo mejor posible la realidad. En la práctica diaria, esta situación puede causar grandes tensiones. ¿Están dispuestos los académicos occidentales a que su simpatía por los grupos subalternos, colonizados influya en los resultados de sus investigaciones? En caso de que no, ¿de qué maneras dan forma a su diálogo (y posible discrepancia) con los intelectuales locales?⁵⁰ La formulación de ‘contrahistorias’ desde la perspectiva de los mayas es una parte crucial de la emancipación indígena, pero al mismo tiempo provoca nuevas tensiones con las ciencias académicas.

Ni mucho menos hay unanimidad sobre la interpretación del movimiento maya dentro del mundo académico guatemalteco. Algunos investigadores se inclinaban hacia lo que consideran como nuevo ‘esencialismo’ y se adhirieron – implícita o explícitamente – al análisis de Stoll. Consideran los movimientos de identidad étnicos un peligro para la construcción de una sociedad democrática, puesto que parten de nuevas diferencias sociales fundamentadas racialmente. El

escritor Mario Roberto Morales está expresando esta crítica en el contexto guatemalteco. Para ello, se sirve de la jerga literaria de los ‘Estudios Culturales’ de una manera provocadora. Hace énfasis en el *mestizaje*, la hibridez, la mimesis, las identidades múltiples, por mencionar unas cuantas palabras claves de esta jerga, para argumentar que el movimiento indígena actual es un símbolo del pasado y que el movimiento maya está propagando una ideología esencialista peligrosa y en cierto sentido racista. Afirma que en el esquema de los activistas mayas no hay lugar para jóvenes indios con tenis Reebok, peinados punk y una predilección por la música ‘heavy metal’.⁵¹ Acusa a los intelectuales extranjeros y a las organizaciones internacionales de haber proyectado estos esquemas simplistas en la comunidad guatemalteca a partir de una mezcla de empatía, arrogancia e intereses económicos. En cuanto a este último punto, señala sobre todo el turismo que tiene muchos intereses en el mantenimiento y en la propagación de imágenes que sugieran una cultura india tradicional e intacta. No es de extrañar que tenga grandes dudas con respecto a la veneración internacional de la biografía de Rigoberta Menchú. Desconfía del apoyo internacional exento de crítica a la lucha nacional de izquierdas de Menchú y afirma:

50 Para un buen debate sobre este tipo de tensiones: Les W. Field, “Complicities and Collaborations. Anthropologists and the ‘Unacknowledged Tribes’ of California”, *Current Anthropology* 40:2 (April 1999); pp. 193-209.

51 Mario Roberto Morales, *La articulación de las diferencias o el síndrome de Maximón. Los discursos literarios y políticos del debate interétnico en Guatemala* (Guatemala: Flacso, 1998); pp. 295-390. También: Warren, *Indigenous movements and their critics*, 41-42.

[E]stos sectores encontraban en el discurso de Menchú, en ella misma y en la adhesión y solidaridad hacia ella y hacia lo que ellos percibían que ella representaba (el pueblo 'maya' de Guatemala y los pueblos indígenas del mundo), un emblema y un sujeto vivo que les servía para darle a su actividad académica una proyección que trascendiera las aulas y coadyuvara a la revolución popular en Centroamérica.⁵²

En su opinión, los intelectuales extranjeros se han apropiado de la voz (¿auténtica?) de Rigoberta Menchú para alcanzar sus propios objetivos políticos e intelectuales.

Así volvemos al tema principal de este ensayo: la compleja relación entre los intelectuales y los académicos del mundo euro-norteamericano y sus colegas de América Latina. Los ejemplos de Guatemala demuestran lo complicada y contradictoria que puede ser esta relación. Vemos a una mujer maya que se hizo famosa a nivel mundial con ayuda de una escritora franco-venezolana y que se convirtió en el símbolo de la lucha indígena en Latinoamérica y en el mundo entero. De esa manera, abrió el camino a una nueva generación de intelectuales indígenas, que (a veces con un título norteamericano de PhD) se han convertido en actores políticos importantes en la Guatemala actual. Vemos cómo un an-

tropólogo norteamericano está intentado analizar la historia de esta mujer en aras de la verdad académica. Estos intentos no están dando lugar a mucho debate en la Guatemala de después de la guerra civil, pero están teniendo como resultado una fuerte discusión en la academia norteamericana, donde no se cuestionan tanto los hechos, sino la interpretación de esos hechos y de sus consecuencias políticas y sociales. Por último, encontramos un académico y periodista guatemalteco que se doctoró en la Universidad de Pittsburgh y que utiliza la jerga literaria postmoderna en Guatemala para resistirse contra lo que él considera un movimiento indígena racista y esencialista, apoyado por intelectuales norteamericanos que se sirven de este movimiento para encontrar una solución a sus propios problemas con la raza y la identidad.

Una segunda reflexión

En primer lugar estos ejemplos demuestran que sería una equivocación confrontar simplemente a los intelectuales latinoamericanos con los investigadores extranjeros.⁵³ Dentro de cada grupo se dan grandes diferencias y se producen debates de contenido en los distintos grupos. Las relaciones políticas y académicas ya no se limitan a las fronteras nacionales, y quizás nunca lo

52 Morales, *La articulación de las diferencias*, 134-135.

53 En sus intentos de concebir un nuevo paradigma para el estudio de Latinoamérica Moreiras afirma: "Los latinoamericanistas latinoamericanos, o los que asumen tal posición, realmente no tienen derecho de asumir la representación de la negación subalterna, porque también piensan partiendo del discurso colonial, al igual que, por ejemplo, los latinoamericanistas norteamericanos (y todos los demás cosmopolitas y neocosmopolitas, siempre que sean latinoamericanistas) no son representantes intachables del sistema de dominación epistémico. La posición académica, aquí, siempre se ha cruzado y entrecruzado", en: *The Exhaustion of Difference*, 17.

hayan hecho en el caso de América Latina. Las nuevas posibilidades de comunicación permiten que los investigadores que tienen las mismas ideas mantengan contacto periódico y dan espacio a la creación de redes académicas internacionales. Latinoamérica es un continente muy informatizado y durante los últimos veinte años he experimentado en mi propia carne cómo el mundo latinoamericano se ha ido aproximando cada vez más a nuestro mundo. El contacto diario y directo se ha convertido en algo tan normal que casi nos olvidamos lo difícil que era la comunicación aún hace poco. Ya hemos visto cómo los movimientos de emancipación se sirven cada vez más de esta globalización para dar más fuerza a su lucha local. Este proceso ha desembocado en formas nuevas y a veces igual de complejas de diálogo intelectual.

Por otra parte, el mundo intelectual se sigue caracterizando por grandes diferencias de poder a nivel económico, político y cultural. Estas diferencias de poder son una herencia de las estructuras coloniales y neocoloniales, pero también se deben a las nuevas desigualdades económicas a nivel mundial. Sin embargo, lo que yo quiero argumentar es que eso no implica que consecuentemente la agenda intelectual también se determine en el centro del poder mundial.

Estas agendas se elaboran y se ejecutan en todas partes a distintos niveles.⁵⁴ Estas agendas se confrontan entre sí en los lugares y momentos más inesperados. ¿La crítica de Favre cortó de raíz la utopía de Arguedas? Todo lo contrario. Esa crítica consiguió en parte que Arguedas se convirtiera en una especie de personaje cultural y político de culto en Perú. Al mismo tiempo, este episodio tampoco le perjudicó a Favre. La discusión con Arguedas consolidó en parte su fama como antropólogo. Demostró a sus seguidores académicos que era un pensador independiente y que daba mucha importancia a los valores académicos de la objetividad y la controlabilidad.

En el caso de Rigoberta Menchú vemos otro proceso. Consiguió desempeñar un papel importante en Guatemala por el reconocimiento internacional que quedó simbolizado con el Premio Nobel. Podemos preguntarnos: ¿El análisis de Stoll debilitó su posición? Por una parte sí, pero esa influencia fue insignificante dentro del contexto local. Si perdió influencia, en gran parte fue a consecuencia de los conflictos internos en Guatemala.⁵⁵ Por otra parte, difícilmente podemos considerar a Stoll como un miembro representativo de la poderosa academia norteamericana. La crítica mordaz que le hizo a Menchú se explica en parte debido a su posición un poco marginal

54 Para un análisis provocador de las distintas 'agendas' en el estudio de los Andes: Orin Starn, "Rethinking the Politics of Anthropology: The Case of the Andes", *Current Anthropology* 35:1 (February 1994); pp. 13-38. Véase también: Daniel Mato, "Reflexiones para un diálogo sobre 'Agendas intelectuales críticas en América Latina'", Discurso durante el Seminario Internacional "Agendas intelectuales críticas en América Latina, un diálogo", Buenos Aires, 27-29 de agosto, 2001.

55 Víctor D. Montejo recalca esta contraposición: "Truth, Human Rights, and Representation", en: Arias, *The Rigoberta Menchú Controversy*, 372-391.

dentro del mundo académico norteamericano.⁵⁶ Por lo tanto, el diálogo académico que fue el punto de partida de estas reflexiones es mucho menos unívoco y simple de lo que tal vez suponíamos al principio. Tiene varias caras. Todos los partidos manipulan la retórica de los demás, se apropian de los elementos discursivos y los vuelven a utilizar en sus propias agendas académicas o políticas.

Naturalmente, esto no implica que las diferencias de poder y de capital simbólico hayan pasado a ser irrelevantes. Sólo el hecho de que 'les' estudiemos a ellos y que 'ellos' casi nunca sean capaces de hacer lo mismo con nosotros, es una prueba de esta desigualdad. Una monografía publicada en una editorial universitaria norteamericana tiene mucho más impacto académico que un estudio editado por la universidad latinoamericana local. La crítica a la posición de poder teórica de la academia norteamericana (y hasta cierto punto: europea), que han expresado académicos latinoamericanos, resulta justificada en muchos aspectos.

Diálogo y confrontación en un mundo global

Estas reflexiones son aún más importantes en un continente como América Latina, donde las ciencias y la vida intelectual están en general muy vinculadas, casi de forma inseparable, a todo tipo de debates políticos y sociales. Los intelectuales latinoamericanos son muy conscientes de la vinculación social y política

de su trabajo y se consideran los protagonistas en el debate político. Fernando Henrique Cardoso, uno de los principales representantes de la escuela de la dependencia, fue presidente de Brasil; Jorge Castañeda, autor famoso de un estudio muy detallado sobre el movimiento de izquierdas latinoamericano y biógrafo de Che Guevara, fue ministro de Relaciones Exteriores de México. José Joaquín Brunner, un autor importante sobre la modernidad de Latinoamérica, fue ministro de Educación del Gobierno chileno. Álvaro García Linera, un autor de varios estudios sociológicos de Bolivia, es vicepresidente de su país.

Esta situación no sólo tiene consecuencias económicas para las personas involucradas, sino también académicas porque determina a quiénes se les asigna puestos de poder académicos o fondos para una nueva investigación. Por supuesto, existen redes de académicos emparentados disciplinar o teóricamente, pero me costó mucho tiempo darme cuenta de que en Latinoamérica las redes más importantes y más fuertes de académicos son políticas. Y por lo tanto también las líneas divisorias más importantes. Peleas o conflictos que son insignificantes o que apenas son relevantes desde una perspectiva académica, pueden desembocar en enemistades profundas debido a estas contradicciones políticas. Los intereses políticos desempeñan un papel importante en las ciencias. Los intelectuales pueden pasar 'al Gobierno' o 'a la oposición' al igual que los partidos políticos. Se mira con mucha

56 Warren, *Telling Truths*, 207.

desconfianza a los intelectuales que realizan trabajos para el Gobierno o que ejercen cargos gubernamentales. Este comportamiento desemboca a veces en lo que Peter Wilson llamó 'crab antics' en el mundo intelectual.⁵⁷ Los académicos se relacionan entre sí por un abrazo fatal de desconfianza y/o corrección política que les impide desempeñar un papel social independiente desde un punto de vista académico.

Por mucho que quieran olvidar esta situación, a los académicos latinoamericanos se lo recuerdan cada día. No tiene por qué ser tan extrema como la situación en Colombia donde las amenazas a los académicos y a los líderes de opinión están a la orden del día y donde se han asesinado a decenas de intelectuales en los últimos años. O como en Perú, donde el instituto científico IEP respetado en todas partes tuvo que navegar entre la presión política del régimen Fujimori y la intimidación y las amenazas de los grupos aliados con Sendero Luminoso.⁵⁸ También puede deberse simplemente al carácter del debate político y a la polarización social que influyen en la organización y en la dinámica de la investigación académica en América Latina.

En Holanda también una parte de la investigación científico-social está vinculada a la política. Una parte significativa de nuestros académicos más

ambiciosos están afiliados implícita o explícitamente a un partido político. A pesar de ello, tendemos a considerar la vinculación política de las ciencias latinoamericanas como un punto débil, vinculación que impide a los académicos dedicarse de pleno a una investigación de alta calidad. A veces consideramos como molesto el debate académico politizado de América Latina. Por otra parte, se suele acoger con incredulidad a los investigadores europeos en Latinoamérica cuando intentan explicar que vienen 'exclusivamente' a hacer investigaciones.⁵⁹ Los latinoamericanos nos suelen considerar como casos perdidos de una ingenuidad casi inverosímil cuando negamos el contexto político de nuestro trabajo y las relaciones de poder a las que está vinculado. En realidad, ellos no tienen en ningún momento la ilusión de poder realizar su trabajo fuera del contexto político y social. Su trabajo es política. Tal y como observa Gonzalo Sánchez:

En América Latina (...), para el intelectual no es una opción sino una necesidad estar en la política. Incluso la neutralidad se les enrostra a los intelectuales y se les cobra como traición.⁶⁰

Los académicos latinoamericanos siempre han sido conscientes de las implicaciones políticas de su trabajo. Y con frecuencia partes de su obra académica

57 Peter J. Wilson, *Crab antics: the social anthropology of English-speaking Negro societies of the Caribbean* (New Haven: Yale University Press, 1973).

58 Para los interesados: "Institute of Peruvian Studies (IEP): A nest of counterinsurgency propaganda": www.blythe-org/peru-pcp/newflag

59 Para un informe de una discusión de este tipo: Lynn Stephens, *¡Zapata Lives! Histories and Cultural Politics in Southern Mexico* (Berkeley etc: University of California Press, 2002; p. 10).

60 Sánchez, El compromiso social, 14.

van encaminadas directamente a movilizar la opinión pública.⁶¹ No es por nada que el ensayo político-moral es uno de los productos más característicos de la intelectualidad latinoamericana.⁶²

Para señalar esta contraposición, Daniel Mato hizo una distinción entre los académicos occidentales y los intelectuales latinoamericanos.⁶³ El primer grupo puede vivir de forma bastante autónoma e independiente de su trabajo académico. El segundo grupo apenas se puede permitir el lujo de dedicarse exclusivamente a las ciencias. Los problemas económicos y políticos les obligan a llevar una vida multidimensional. Las circunstancias políticas determinan por lo general la dirección y la intensidad de su trabajo. Este trabajo nunca está libre de juicios de valor. En algunos casos incluso puede tener como consecuencia una

muerte violenta, la prisión o el exilio. El hecho de que Holanda cuente aún con un grupo de intelectuales chilenos y argentinos que se quedaron en Holanda después de que finalizara su exilio es un testimonio dramático y silencioso de esta situación.

Por lo tanto, nos vemos confrontados a una situación paradójica. Por una parte, cada vez más, la globalización ha tenido como consecuencia una cooperación académica internacional y una internacionalización de los debates académicos. Por otra parte, ese proceso no ha tenido como consecuencia un contexto uniforme en el que se lleven a cabo los debates académicos. Las circunstancias locales y las desigualdades mundiales determinan en gran parte las agendas intelectual y política.⁶⁴

61 Ejemplos de intervenciones explícitas son las cartas que los intelectuales colombianos escribieron a la guerrilla en 1992: "Colombian Intellectuals and the Guerrilla", en: Charles Bergquist, Ricardo Peñaranda y Gonzalo Sánchez G. (eds.), *Violence in Colombia 1990-2000. Waging War and Negotiating Peace* (Wilmington: Scholarly Resources, 2001); pp. 214-225, y el testamento político que el historiador peruano Flores Galindo escribió poco antes de su muerte: Alberto Flores Galindo, "Reencontremos la dimensión utópica", *Socialismo y Participación* 50 (Junio 1990); pp. 83-88. Dos ejemplos chilenos interesantes son: Alfredo Jocelyn-Holt Letelier, *El Chile perplejo. Del avanzar sin transar al transar sin parar* (Santiago: Planeta, 1998), y: Sergio Grez & Gabriel Salazar (compiladores), *Manifiesto de Historiadores* (Santiago: LOM, 1999). Véase también el maravilloso análisis retrospectivo de la Revolución Sandinista de Sergio Ramírez: Sergio Ramírez, *Adiós muchachos. Una memoria de la revolución sandinista* (México: Aguilar, 1999).

62 Sobre esta característica de los intelectuales latinoamericanos: Pedro Morande, *Cultura y modernización en América Latina* (Santiago de Chile: Instituto de Sociología, Pontificia Universidad Católica de Chile, 1984). También: Rama, *La ciudad letrada*. Es interesante que la (re)valorización de estos ensayos también influye en la discusión entre los investigadores latinoamericanos y norteamericanos sobre los Estudios Culturales. Algunos académicos latinoamericanos sostienen que "el referente hegemónico de los estudios culturales está silenciando la tradición del ensayismo latinoamericano que, sin embargo, anticipó varios de los actuales desplazamientos de fronteras disciplinarias que tanto se celebran internacionalmente"; Richard, *Globalización académica*, 187.

63 Mato, Introducción, 18.

64 Éste también es el tema de: Mariano Plotkin y Ricardo González Leandri (eds.), *Localismo y globalización. Aportes para una historia de los intelectuales en Iberoamérica* (Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 2000).

Conclusión

Estoy muy consciente de dos limitaciones del análisis anterior. Se ha enfocado casi exclusivamente en la situación de Latinoamérica, pero estos diálogos y confrontaciones entre académicos e intelectuales se producen en el mundo entero y sería muy interesante compararlos. En segundo lugar, estoy consciente de que se ha llevado a cabo un debate teórico muy amplio sobre esta temática durante los últimos años.⁶⁵ He pasado por alto una gran parte del mismo. Me he ceñido deliberadamente a los aspectos más concretos del diálogo académico, porque creo que hay una falta de reflexión precisamente a ese nivel. Este análisis señala inevitablemente que la reflexión sobre las premisas y el contexto de nuestro trabajo académico debe ser una parte integral en nuestras investigaciones. El estudio de otras sociedades debe incluir también una reflexión sobre el contexto del trabajo de nuestros colegas. Esto es totalmente crucial si nos dedicamos a temas con una connotación moral y política como las relaciones raciales, la identidad, la problemática de desarrollo o los derechos humanos.⁶⁶

El debate y las distintas interpretaciones constituyen la base de nuestro oficio. Pero explicitar las diferencias de contexto, de agenda política y de perspectiva permite integrar las diferencias de poder y de interpretación entre los académicos involucrados en nuestros análisis. En mi opinión, ésta debería ser también una parte importante del debate en torno a los procesos de desarrollo en las sociedades de Asia, África y América Latina. Explicitar los distintos contextos sociales y políticos en los que nos encontramos nosotros y nuestros colegas extranjeros quizás pueda ofrecer soluciones a nuestros intentos por descolonizar y librar del paternalismo y de la hipocresía lo que llamamos *cooperación* para el desarrollo.

Quizás no debemos abrigar la ilusión de poder formular respuestas definitivas a los dilemas planteados anteriormente. Pero ya sería un gran paso hacia delante si se someten explícitamente a discusión y si los integramos en nuestro trabajo académico. Para ello, debemos estar dispuestos a realizar nuestro trabajo académico dialogando de forma permanente con nuestros colegas de Latinoamérica – o de cualquier otra parte del mundo. Este

65 Por nombrar unos cuantos estudios: Edward W. Said, *Orientalism* (New York: Pantheon, 1978); Kwame Anthony Appiah, *In My Father's House. Africa in the Philosophy of Culture* (New York/Oxford: Oxford University Press, 1992); Arjun Appadurai, *Modernity at Large. Cultural Dimensions of Globalization* (Minneapolis: University of Minnesota Press, 1996); Ranajit Guha (ed.) *Subaltern Studies*, varios tomos; Gyan Prakash (ed.), *After Colonialism. Imperial Histories and Postcolonial Displacements* (Princeton: Princeton University Press, 1995); Gayatri Chakravorty Spivak, *A Critique of Postcolonial Reason. Toward a History of the Vanishing Present* (Cambridge/London: Harvard University Press, 1999). Estas ideas sobre todo se propagaron mucho entre autores norteamericanos y autores latinoamericanos afincados en Estados Unidos. Véase por ejemplo: Moreiras, *The Exhaustion of Difference*.

66 Si no me equivoco, éste también es el punto de vista de: Arturo Escobar, *Encountering Development. The Making and Unmaking of the Third World* (Princeton: Princeton University Press, 1995). Por ejemplo pp. 224-25.

diálogo implica incluir los distintos contextos de nuestro trabajo académico en el debate sobre el contenido, tener en cuenta los significados 'locales' específicos que se asignan a todo tipo de conceptos y a la teorización en las ciencias sociales y aceptar que cada sociedad cuenta con sus 'propios' debates específicos que también suelen determinar las condiciones en las que los académicos publican los resultados de su trabajo. Por último, este diálogo implica también que

nos atrevamos y podamos rebatir a nuestros colegas cuando creamos que es necesario. No con un sentimiento de superioridad moral o académica, sino por la necesidad de entender lo mejor posible la realidad que estudiamos de forma conjunta. Sólo mediante un diálogo así podemos esperar que se llegue a una relación intelectual equivalente y que se libere a las ciencias sociales y particularmente a los estudios latinoamericanos de su connotación colonial.